



A. Carroggio, 1995, *Mariana con vestido negro*, (116x89 cm), Barcelona, frag. colección particular

CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA REPRESENTACIÓN PICTÓRICA

Hace tiempo, encontré en una librería de viejo la obra de Luis de Broglie (1892 - 1987) *Continuidad y discontinuidad en física moderna*¹. Era una época en la que leía todo lo que me caía en las manos y, de lo poco que entendí, me llamó la atención su exposición sobre las nociones de continuidad y discontinuidad. Curiosamente, estas nociones han ido apareciendo a lo largo del desarrollo de mi trabajo.

Es evidente que la idea de continuidad es incómoda para el intelecto y ante la percepción de un continuo el hombre genera secciones discontinuas. Una esfera es un elemento discontinuo y, por tanto, perceptible, pero la superficie de la esfera es un continuo y para determinar un punto de su superficie hay que descomponerla en elementos identificables. Un mismo objeto puede ser un elemento identificable, por consiguiente, discontinuo y, sin embargo, estar formado por una superficie que, como tal, es continua.

Me pregunto si la disyuntiva entre continuidad y discontinuidad tiene su origen en el Universo o es una cualidad de la mente; es decir,

¹ Broglie, L. de, (1957) *Continuidad y discontinuidad en física moderna*, Madrid, Espasa-Calpe S.A

¿es una propiedad del Universo, o bien, es el procedimiento que utiliza la mente para procesar la información que recibe?

Visualmente, nuestro entorno está constituido por objetos que, en general, son identificables, son ellos mismos y ningún otro. A su vez, los objetos están compuestos por elementos visuales discretos y, por tanto, identificables. Cuando el pintor representa la imagen de un objeto traslada estos elementos identificables y, naturalmente, discontinuos a la superficie de trabajo de manera que pueda disponerlos adecuadamente.

Teniendo en cuenta que la información visual que se genera en la retina es bidimensional y que la visión del entorno es tridimensional, hemos de considerar que la tercera dimensión se genera con el concurso de la información que recibe el órgano de la visión. Esta transformación sólo se produce cuando la información visual está correctamente ordenada y, por lo tanto, es identificable. Es decir, que la información tiene que ser discontinua y, además, debe seguir un canon del que sea posible extraer conclusiones.

El color es una sensación discreta, en consecuencia, la percepción del color es un hecho discontinuo. Esta idea, sin embargo, entra en conflicto con la noción de claroscuro. El claroscuro se sustenta en la opinión de que el "color local" del objeto se adapta al nivel de iluminación y se regula en función de su situación respecto al foco de luz; se argumenta que la zona iluminada es del mismo color, pero más claro y la zona de sombra es del mismo color, pero más oscuro. Si esto fuera así, estaríamos ante un comportamiento continuo del color, ya que, un color podría ser más claro o más oscuro progresivamente sin poder identificar el paso de un tono a otro. El color no sería identificable.

Sin embargo, para conseguir un color, más claro o más oscuro, hay que incorporar al color original nuevos colores que oscurezcan o aclaren la mezcla, es decir, hay que elaborar un nuevo color. No existe el mismo color, pero más claro o más oscuro, existe un nuevo color que puede ser más claro, más oscuro, más verde o más amarillo. Cada color es él mismo y ningún otro.

Como vemos en el caso de la esfera, la superficie, cualquier superficie, en principio, podemos considerarla como un continuo. Ahora bien, hemos dicho que los objetos están formados por elementos discretos e identificables, es decir que la superficie de los objetos adopta formas discontinuas e identificables. Así pues, la superficie, como tal, es un continuo, pero, en el caso de los objetos, adopta formas discontinuas. Esta situación, nos da pie a considerar que la información que proviene del Universo ya ha sido ordenada antes de impactar en la retina, por lo tanto, hemos de concluir que el Universo agrupa la materia -la perceptible al menos- en masas compuestas por elementos visualmente comprensibles.

Estos elementos vamos a llamarlos volúmenes.² Gracias a que la imagen de los objetos está constituida por formas que se agrupan en volúmenes discretos, identificables, mensurables y comprensibles, la mente -el órgano de la visión- ha aprendido a deducir visualmente la forma de las cosas.

En realidad, no solamente la imagen de los objetos está compuesta por formas discontinuas, sino, que el color, también, es una sensación discreta. Estas características permiten al pintor elaborar un método lógico para representar la imagen del modelo. Si los elementos que componen la imagen no fueran identificables la acción sería continua, es decir, sería una copia. La copia es la pretensión de representar la imagen del modelo sin atender a los elementos que la conforman. La copia se basa en el claroscuro y puede considerarse un procedimiento "infinito", en el sentido que no tiene un final determinado, ya que, como se oye decir a menudo, "un cuadro nunca está acabado", porque siempre se puede perfeccionar.

De hecho, el procedimiento discontinuo del color y de la forma es el que aplica Velázquez en su pintura. Velázquez era plenamente consciente de su sistema de trabajo, hasta el punto, que modifica algunos de sus cuadros y rectifica el concepto inicial bajo el que fueron pintados. Podemos verlo en la cabeza del bufón Demócrito (1628 -1629) que se encuentra en el Musée des Beaux-Arts de Rouen.



D. Velázquez, 1628-29, *Demócrito*, (81x101 cm.)
Musée des Beaux-Arts, Rouen.

² Para más información sobre el concepto de volumen, consultar mi artículo, publicado en el Diposit Digital de la Universitat de Barcelona.
Carroggio, A. (2010) La relatividad en la pintura figurativa, Universitat de Barcelona, <http://hdl.handle.net/2445/13542>

Volvamos al tema central. La pregunta que nos hacíamos en el segundo párrafo queda contestada, al menos, desde el punto de vista de la forma de los objetos. La información visual que proviene del Universo es discontinua, pues procede de concentraciones de materia dispuesta lógicamente. Este hecho es el responsable de que la información resultante del reflejo de la energía sobre la superficie de los objetos, haya permitido el desarrollo del órgano de la visión. Si esta información no se ajustara a una norma, el órgano de la visión no se hubiera desarrollado, ya que no hubiera podido extraer ninguna conclusión que le permitiera elaborar la imagen del entorno. Así pues, en el caso de la forma, la discontinuidad, en cuanto a la visión, es manifiesta y proviene del emisor.

Hemos dicho que el color es una sensación discreta, sin embargo, no podemos conocer la cualidad de la energía, ya que, únicamente, conocemos la respuesta del órgano de la visión: el color. Y, dado que el color es una sensación, no es posible descomponer la imagen del natural más allá del color, porque, a nivel de consciencia no existe nada previo a la sensación. El pintor, pues, tiene que abordar el procedimiento de construir la imagen a partir del color. Al distribuir el color sobre la tela crea superficies, origina volúmenes, elabora la luz, genera el espacio, produce dimensiones y configura la imagen completa del natural.

El Universo es una manifestación de los mecanismos mentales. El pintor sabe que el órgano de la visión aplica comportamientos relativos, ya que un mismo estímulo puede generar diferentes respuestas -distintos colores- en función del campo visual y, en consecuencia, hay que pensar que es la mente del espectador la responsable del comportamiento relativo de los fenómenos del Universo, puesto que, las cosas que vemos son las mismas que las que tocamos, olemos, medimos o conceptuamos. En consecuencia, puesto que es el individuo quien elabora la respuesta, es el individuo quien crea el fenómeno y, por lo tanto, el individuo es el fenómeno. El suceso sin espectador no existe; fuera de la mente no hay nada. La representación pictórica debe realizarse aplicando los mismos principios que intervienen en la elaboración visual del entorno, ya que la información sobre la retina es la misma en ambos casos.

No son las leyes del Universo las que determinan el comportamiento de la materia, son las características de la materia las que determinan el comportamiento del Universo.

Alberto Carroggio